

EL CRONISTA DEL VALLE

SEMANARIO CATÓLICO.—SE PUBLICA LOS SÁBADOS

AÑO I

NÚM. 40

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año . . . 4 Peset as.—Número suelto. . . 10 céntimos
Pago anticipado.

La correspondencia al Apartado de Correos n.º 1

Pozoblanco 3 de Diciembre de 1910

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados precios convencionales

¿Y LA CARRETERA?

Con frecuencia oímos esta pregunta á los que tan interesados están en que se construya la de Villaharta.

Nuestra respuesta es siempre la misma: que varias veces hemos tratado este asunto, pero que ignoramos la causa de su aplazamiento.

Hoy volvemos á insistir en él, cumpliendo nuestro deber de defender los intereses de este valle. Nuestra voz acaso no sea escuchada, por quien tiene obligación de escuchar á los que piden con tanta razón como nosotros, pero aunque no se escuche nos quedará siempre la tranquilidad de haber cumplido con nuestra obligación.

Sucede con este asunto lo mismo que con las frecuentes declaraciones que hacemos respecto á la política del Sr. Canalejas. Nos consta de antemano que por más que probemos con claridad meridiana lo pernicioso y farandulero que es el sistema de Gobierno del democrático poseedor del Palacio de Santoña, no conseguiremos hacerle abandonar su productiva poltrona. No somos tan cándidos que soñáramos lo contrario. Pero aun sabiendo que no lo hemos de conseguir estamos en el deber de continuar deshaciendo el engaño de algunos que pudieran creer mejor á las elocuentes palabras del Sr. Canalejas que á su cada vez más desacreditada labor política. Porque no consigamos hacerle abandonar su poltrona ¿dejaremos por ejemplo de manifestar que mientras más tiempo lleva en el poder más hambre tienen sus gobernados como lo prueba el hecho de aumentar más y más la emigración? No podemos callar si es que cumplir queremos con nuestra misión, aunque esto disguste á los que disfrutan la breva cana-jejista.

De la misma manera no podemos callar si insistiremos frecuentemente en afirmar que la proyectada carretera de Villaharta es de absoluta necesidad al valle, tanto para dar trabajo á los obreros como para facilitar la comunicación con esos extensísimos olivares á los que hoy es necesario ir con los medios de locomoción que empleaban cuando mencionados olivares eran solo jarales sin desmontar. Esto hemos de repetir, aunque no conseguimos que se haga. Porque sino se hace la responsabilidad no será nuestra, sino de aquellos que debiendo escuchar nuestra insistente petición dicen que están sordos y que hay que hablarles más alto.

Teodoro.

Los artículos hermosísimos

Firmes en nuestro propósito de reproducir tanto creamos ser útil á nuestros lectores, facilitando así la lectura de lo más selecto del

periodismo católico, insertamos á continuación dos luminosísimos artículos que harán comprender lo absurdo del sistema de *transigir* con todo, que suele ser hoy por desgracia el que siguen muchos y entre ellos algunos católicos sin comprender los daños que para el catolicismo produce tan reprochable sistema:

El transaccionismo

Transigir con las doctrinas es confesar que no hay fe ni convicciones, es la consecuencia del excepticismo teórico y práctico.

La transacción, como dogma científico, es la esencia del modernismo, que á su vez no es otra cosa que una aplicación del hegelianismo. Es la negación de la verdad. Es la afirmación de que la verdad de hoy puede ser el error de mañana.

Transigir, como método práctico, como sistema, sólo puede ser del gusto de cobardes, que se niegan á refirir batallas por la verdad ó el derecho; de tímidos, que se estremecen ante las consecuencias de la resistencia, y nunca ante los resultados de la debilidad; de vividores, que, con más ó menos arte todo lo sacrifican á su provecho personal.

Transigir en un momento dado, para que haya un compás de espera á fin de reaccionar, ó para evitar mayores males, del mismo orden, ó de un orden superior, es acto de prudencia, muy laudable y muy necesario en infinidad de casos. Creo que nadie negará estos principios, que conceptúo inconcusos.

Vengamos á la práctica, y hagamos de ellos aplicación á España.

Los católicos tenemos en frente un enemigo resuelto, tenaz, irreductible: la revolución ó el liberalismo.

Su propósito inmediato es descatalogar el Estado, para mejor descatalogar á los españoles. Su táctica es avanzar prudentemente, levantando una trinchera en cada sitio que avanzando conquista.

Lo que toma no lo abandona. No dá un paso atrás.

Transige, al parecer; pero su transigir es no avanzar todo lo que quería; pero transigiendo, avanza siempre.

En el artículo «Enseñanzas históricas» queda esto bien esclarecido con los hechos y las declaraciones de los liberales más conspicuos.

¿Qué significa la transacción con enemigo semejante?

Yo no sé lo que significa en la mente, en la intención de los transaccionistas.

Es posible que para algunos el mal no sea sistemático; que los conflictos sean de momento, sin enlace con lo pasado, sin consecuencias para lo porvenir; que el veneno no esté en las ideas, sino en los hombres, y que transigiendo con éstos se esterilicen los esfuerzos de la impiedad.

Ciegos son los que así piensan; ciegos y guías de ciegos, á quienes nada enseña, ni el dogma, ni la filosofía, ni la historia, ni la experiencia.

A semejantes personas, que las ilumine Dios. Sería perder el tiempo el entretenerse en demostrarles que están en un error muy trascendental.

Va ya para un siglo que la Iglesia de España está *sub hostili potestate*; y esta postestad hostil, es la revolución, y la revolución es todo un sistema religioso político, y este sistema se desarrolla naturalmente, con lógica inflexible; y este desarrollo hace que los hechos de hoy sean hijos de los de ayer, y los de ayer de los anteriores, y así sucesivamente. Que á una cadena de ideas, sin solución de continuidad, por fuerza ha de responder otra cadena de hechos, perfectamente eslabonados.

Quien no ve esto en España, está ciego.

¿Qué significa, pues, la transacción con este enemigo en España?

Prescindiendo de las intenciones, que en algunos podrían ser complicidad consciente, en otros conveniencias mundanales y tal vez en los de

más acá ó más allá debilidad femenina. Dios juzgará; no yo.

El hecho de la transacción es la entrega formal al enemigo de una trinchera de la fortaleza católica.

Si la revolución avanza, fuerza es que nosotros retrocedamos.

Cada transacción es para la revolución un triunfo; para los católicos una derrota.

Y hay derrotas honrosas, cuando se sucumbe á una fuerza mayor, después de pelear con bizarría, después de caer con valor, sin entregarse al enemigo.

Y el enemigo vencedor, respeta y hasta teme al vencido.

Y hay derrotas deshonorosas, cuando el que se siente débil se rinde á los primeros disparos, temiendo las consecuencias de una derrota violenta.

El enemigo entonces se crece ante el rendido, y le desprecia y no le teme.

Nuestras transacciones con el liberalismo son estas derrotas deshonorosas, que hacen más atrevidos á los revolucionarios, y menos temibles nuestros esfuerzos.

Si creemos la palabra de los adversarios más prudentes, somos harto cándidos, y nuestras transacciones son... tonterías, pero muy trascendentales.

Si procedemos con prudencia, por nuestra cuenta, desconocemos al enemigo, que jamás retrocede; y desconocemos nuestra posición, pues lo que no hagamos hoy, no lo podremos hacer mañana. Dada la propaganda de la impiedad, perfectamente legal dentro de las Constituciones liberales, cada día perdemos algo, y perderemos más con las nuevas posiciones que tan fácilmente cedemos, transigiendo, á la revolución.

Si transigimos por debilidad, damos carta blanca al adversario para que pronuncie el terrible *va-vietis*, contra nosotros.

Si transigimos por conveniencia personal, ó por miedo á los males personales que nos puedan sobrevenir, somos traidores ya que vendemos la causa de Dios por los treinta dineros, de bienes temporales que esperamos, ó por librarnos de los males que tenemos.

La transacción es la muerte de la causa católica en España.

—¡Es que hay momentos en que transigir es evitar un cataclismo, la caída de las Instituciones, el triunfo de la revolución feroz y desahuciada!

—Así nos dicen. Estudiemos este punto.

¿Es que se evita esa revolución? No, y mil veces no.

A lo más, se aleja por algún tiempo su victoria.

Empeñarse en que transijamos para sostener los principios, á fin de evitar las consecuencias, es un error filosófico, que no se concibe en cabeza bien organizada.

Transigir con sistemas que niegan la soberanía de la Iglesia, que le imponen su yugo y quieren acabar con su influencia social, para más pronto y á mansalva matar su influencia individual; para retrasar la venida de los que persigan con más franqueza y mayor descaro; es un error práctico, es un absurdo que la historia condena, es un disparate contra el sentido común, es desconocer completamente la psicología.

Transigir con los manantiales de la corrupción popular, enriquecidos con nuestras transacciones, para impedir que la corrupción crezca, y crecida convenientemente se imponga; es un género de locura que prueba mejor que otras aberraciones la herida profunda que con el pecado de origen ha recibido la razón humana.

No se evita la revolución, se retrasa.

No vendrá revolucionariamente; pero vendrá por evolución.

Y habréis impedido, de momento, estragos materiales (que vendrán después); pero habéis contribuido á su triunfo seguro.

Luchando, era posible la victoria.

Transigiendo, hacéis necesaria la derrota.

Quizá dando la batalla hoy, podríamos triunfar.

Mañana, más débiles, no podremos seguramente resistir.

Queriendo evitar males, males que padecemos en el orden canónico y moral, hacemos imposible el evitar males mayores, que vendrán, que no pueden dejar de venir, por exigencias fatales de lógica, como castigo de la Providencia, por no haber sabido, ó por no haber querido luchar hasta morir como hombres de honor, como valientes.

No hay que temer por la Iglesia católica.

Pero hay mucho que temer por la causa católica en España.

La transacción la debilita, la hace anémica, la mata.

Y hay que contar con un factor importante, decisivo, en la lucha por el Catolicismo en el orden social, en una nación cualquiera.

Este factor es el pueblo católico.

¿Qué efecto producen las transacciones en el pueblo católico?

Una frase vulgar, corriente, lo explica todo.

Desde que observa una transacción enseguida exclama: *Pastel*.

Esto prueba el disgusto del pueblo; este disgusto inspira desconfianza hacia los directores; esa desconfianza apaga todos los entusiasmos; y sin entusiasmos la fuerza católica ha sufrido una gran merma.

La transacción disminuye la resistencia y aumenta las fuerzas del ataque.

Ni una palabra más.

No lo permiten los estrechos límites de un artículo de periódico.

Ni lo necesitan las personas ilustradas.

Que lo mediten seriamente en la presencia de Dios, pensando en la muerte y el juicio.

Y resuélvanse á obrar.

Un católico español.

Máximas de Gobierno

Como si fuera una verdad axiomática y una regla de conducta indiscutible, se oye decir con mucha frecuencia, y se estampa no pocas veces en los diarios de diversas tendencias y matices políticos, que *el gobernar es transigir*. De lo que lógicamente se desprende que el gobernante mejor es el que transige más, el que mayor flexibilidad muestra ó el que menos energías y arrestos emplea para exigir á todos y á cada uno el respeto y cumplimiento de las leyes.

Porque á esto se reduce esencialmente la función de todo gobierno: á procurar el mantenimiento del orden, mediante actuales disposiciones y mandatos encaminados al cumplimiento de la ley y á la defensa de todos los derechos.

La afirmación de que el gobernar es transigir equivale, por consiguiente, á la proclamación de un absurdo inconcebible, es á saber, que los gobiernos ejercen la autoridad no como principio ordenador de la sociedad, sino como potestad ridícula y carnavalesca que ha de ceder ante cualquiera rebeldía ó insubordinación de los obligados á obedecer.

Ya sabemos nosotros que no siempre puede mantenerse el *summum jus*, porque pudiera degenerar en injusticia notoria, habida consideración á determinadas circunstancias de lugar y tiempo; sabemos que la *equidad* aconseja muchas veces, y siempre por razonables motivos, que se corrija el extremado rigor del precepto legal, pero esto quiere decir que es la prudencia, no la cobardía y el miedo, la virtud que, en unión de la justicia, deben regular los actos de todo gobierno digno de este nombre y cuidadoso de cumplir su elevada é importantísima misión.

El Gobierno que tiene como norma de conducta, en el desempeño de sus funciones, la transacción, el condescender y contemporizar, pretextando acaso que lo hace para salvar respetables intereses y para no comprometer la existencia de instituciones nacionales de gran significación para la vida del Estado, se acredita de inepto ante toda persona sensata porque á nadie puede ocultársele que el mejor modo de pisotear los prestigios de la autoridad es el

que ésta transija por sistema con los que contra ella se rebelan y que la manera más apropiada para poner en peligro instituciones e intereses sociales es el conceder a los enemigos de ellos una nueva posición desde donde más fácilmente podrán combatirlos.

Al señor presidente del Consejo de Ministros no se le oculta ciertamente la verdad contenida en las anteriores reflexiones y en otras más hondas que su talento innegable puede hacer, pero tememos mucho que su buena voluntad no se sobreponga con la energía suficiente a todas las dificultades que le vienen suscitando y que han de presentarle aún los que acaso contaron equivocadamente con que el señor Canalejas había de ser auxiliar poderoso, desde las alturas del poder, para que ellos realizaran sus planes.

Importa mucho para la conservación del orden social amenazado, que el Gobierno haga entender a los perturbadores su propósito inquebrantable de no ceder un ápice en cuanto se diga en relación al cumplimiento de las leyes y al respeto de los derechos de la sociedad y de los individuos; que no es máxima suya la de transigir con los enemigos para alhagarlos y que no está dispuesto a dejar cobardemente incumplidos sus deberes ni por las virulencias del lenguaje, ni por los chispazos de la sedición y del desorden.

Ya se han lanzado contra el señor Canalejas y su Gobierno en las Cortes las acostumbradas censuras por su conducta en los actuales conflictos obreros; se le acusa de ser más insoporrible que los señores Maura y La Cierva, si quiera no haya empleado el *maüser* todavía, y se le formulan cargos ridículos porque ha vuelto la espalda a los obreros, castigando a los que coaccionan en las calles y a las puertas de las fábricas a quienes desean continuar trabajando para obtener el salario que mitigue el hambre desus hijos.

Desentiéndase el señor Canalejas de todas estas censuras que son infundadas y persista en esa actitud que descontenta a los promovedores de disturbios, acentuando cada día más la energía e inflexibilidad en la represión de todo movimiento revolucionario, si quiera se presente con la marca de las huelgas, porque ya no puede dudarse de que los promovedores y agitadores de las que vienen ocurriendo ni son los obreros ni quienes procuran mejorar la situación económica de los mismos, sino gentes mal avenidas con el orden existentes y que a todo trance se proponen perturbarlo.

Transigir con ellos no es gobernar, es traicionar al derecho y a la paz pública.

De «La Integridad» de Tuy.

Nuevo Colaborador

Los lectores saborearán en el presente número el inimitable cuento «*Excelentísimas Patatas!*», que publicado por «La Lectura Popular» el 15 de Abril de 1894 tantos elogios mereció y que ahora su erudito autor ha reformado acomodándolo a las presentes circunstancias.

Ya era hora que cediese a nuestras repetidas instancias tan acreditado escritor, colaborando en el Semanario. Esperamos que continúe escribiendo, porque aunque tenga muchos quehaceres, es de tal importancia dar vida al Semanario que cuantos tengan aptitudes deben hacer algún sacrificio por conseguirlo.

Abrigamos grandes esperanzas de que el Semanario, cuya vida se creía al comenzar que no pasaría del trimestre y con el presente número comienza ya el cuarto trimestre, continuará mejorando cada vez más.

SECCIÓN PIADOSA

CARTA 13.

Pozoblanco y Noviembre 30 1910

Muy Sr. mío: Veo que aduce V. pruebas en favor de la oración frecuente, pero hablando a V. con ingenuidad debo manifestarle que no me convence V. a practicar la oración, porque sigo creyendo que Dios lo que quiere es el corazón. Como siempre me repito de V. affmo. s. s. q. b. s. m.

Rodolfo Riona Gimai.

Sr. D. Rodolfo Riona Gimai

Mi estimado D. Rodolfo: Dice V. una verdad como un templo al afirmar que *Dios lo que quiere es el corazón*. Como que todos los demás actos si no van acompa-

ñados del corazón sería pura hipocresía que desagradaría mucho a Dios.

Pero ¿se sigue de aquí, como V. quiere deducir que Dios solo quiere el corazón? No mi estimado D. Rodolfo. Tiene Dios derecho absoluto sobre todo nuestro ser, porque de todo es autor, conservador, redentor y ha de ser un día glorificador. Es decir que somos de Dios totitos enteros y no en parte solamente. Suyo es el corazón, pero suya es también la cabeza, y todos los órganos internos y externos, sin que molécula alguna por insignificante que sea pueda alegar derecho alguno de independencia.

Si, pues, todo lo nuestro es de Dios, con todo ello debemos servirle y prestarle homenaje en la forma y modo que Dios á bien tenga. Y como Dios ha dispuesto que este homenaje se le rinda con la oración, puede V. comprender cuan equivocado estaba al tenerla en tan poca estima.

El querer servir á Dios solo con el corazón equivale á no quererle servir, ni con el corazón siquiera, como probaré á V. otro día, porque hoy no dispongo de más espacio en el Semanario que se digna publicar mis cartas.

Soy siempre de V. affmo. s. s. q. b. s. m. Aruc.

1-12-910.

NOCHE DE LUNA

Nada más dulce y poético que una noche de luna.

Apenas su espeso manto nos envuelve en sus oscuros crespones, cuando aparece el disco plateado de la luna rodeado de una aureola azulada, que se dilata y se esfuma hasta que desaparece y se confunde con la diafanidad del firmamento.

Poco á poco va elevándose por la tranquila y dulce región del cielo, escrutando con su fiscalizadora mirada, que brota serena, todos los ámbitos del Universo.

Nada escapa á los reflejos metálicos de sus potentes pupilas, á todos alumbra con su incierta y azulada claridad, al pobre y al rico, al fuerte y al débil, al feliz y al desgraciado; todo lo revuelve, todo lo mira, todo lo ve. Lo mismo penetra en la humilde y pobre choza del pescador, que en el suntuoso palacio del poderoso; de igual manera alumbra el oscuro y sombrío rincón donde duermen el sueño eterno, envueltos en el frío sudario de la tierra, los que ya son insensibles á los dolores y fatigas de este mundo, que envía sus rayos, que se quiebran sobre la superficie límpida y tersa del mar, arrullando con el dulce susurro de sus besos las ondas cristalinas, que se abrazan blandamente á las arenas de la playa, entonando unidas al son acariciador de las olas las estrofas sonoras y vibrantes de una eterna endecha de amor.

El mundo testigo de los enamorados permanece impasible, siguiendo su no interrumpido curso, ante las congojas y quejas de los que no pudieran alcanzar ese dulce y terrenal consuelo, contemplando con estóica y muda impasibilidad la alegría de los que más felices, llegaron á conseguir sus dulces anhelos.

Aquí descubre al que aprovechándose de la oscuridad se apodera de lo ajeno; allí anonada, envolviendo con sus pálidos rayos, al que en horripilantes escenas vierte la sangre de un hombre para saciar sus apetitos feroces, y más lejos ve las escenas de ternura del padre feliz que contempla los semblantes juguetones y alegres de sus hijos.

Nada escapa á su dulce mirada é impasible sigue su camino, hasta que se hunde acariciada por los destellos de su hermano Apolo, que aparece en su carro triunfal resplandeciente de luz y de alegría.

Muecer.

¡EXCELENTÍSIMAS PATATAS!

En cierta ocasión, hace muchos años, salieron juntos de caza un boticario y un jornalero, y para saciar el hambre echaron en la cesta de las provisiones un guisado de carne con patatas. Ambos comensales tenían un apetito más que regular y hubieran querido habérselas separadamente con el guisote; sobre todo el boticario, hombre ladino, que así le gustaban las patatas como el que le arrancasen una muela. Pero amigo, no había otro arreglo y tuvieron que resignarse á partir la capa.

Mientras el boticario (que hacía siempre de cocinero donde quiera que iba, por su eterna afición á los hornillos), apartó el puchero y lo volcó en una cazuela, el otro improvisó una mesa con la banqueta más ancha que vió por allí, acercó otras dos, sacó los utensilios propios del caso y después de imitar á su compañero, que ya estaba sentado, se dispusieron á tragarse.

En tan crítico momento, al astuto pucherólogo, que no cesaba de dar vueltas en su cerebro á la idea de sacar la mejor parte, le asaltó la más peregrina é ingeniosa que puede ocurrírsele á farmacéutico necesitado. Cogió una patata, (la más chica que encontró en el plato) se la llevó á la boca y disimulando lo poquísimo que le gustaba, después que la hubo tragado exclamó:

—¡Vaya una cosa rica! Inocencio, ¿no has observado qué gusto tienen las patatas? ¡cuídalo si están buenas las patatas!

El pobre Inocencio, que aún no había empezado, se apresuró á secundar á Don Sabino, que este era el nombre del boticario, y cogiendo una calmosamente se la echó en la boca, al par que su compañero echaba mano enseguida á un buen trozo de carne que engulló con una ligereza... que ni de galgo.

—¡Si están buenas las patatillas!—repuso el pobre hombre inocentemente.

—¡Oh la patata!—interrumpió el otro deslizándose garganta abajo otra tajada—no sabes tú lo útil que es la patata; fué una de las mejores importaciones del Perú y de Chile, porque con ser muy fácil su cultivo, resulta muy barata y muy asequible al pobre para el que constituye un recurso pederósimo en los años que haya escasez de otros alimentos. Pudiera por eso, y por otras cosas, llamarse con razón planta democrática.—Y embauló otra tajada.—De entre todas las ventajas que nos proporcionó el descubrimiento de América, quizá ninguna se encuentre tan grande y transcendental como la aclimatación de la patata en Europa; es planta dicotiledónea, tipo de la familia de las Solanáceas, cuyo fruto, como sabes, es subterráneo y se llama tubérculo, del cual tienes ahora mismo un trozo en tu callosa mano.

—Inocencio, aturrido de tanta erudición, apenas comía, mientras el boticario, sin perder ripo, siguió enjaretando lindezas históricas y hablando del Perú, Chile, Colón, Hernán Cortés, etc. etc. y acabó con toda la carne del guisado.

Dos horas después el pobre Inocencio tenía un hambre que no veía, en tanto que D. Sabino apurando un largo y rico habano y poco menos que reventando de puro satisfecho, irónicamente le decía:

—Juntos y á la misma hora comimos. No tienes razón para quejarte. Nada te impuse, nada te prohibí, y demostrado quedó que las patatas eran cosa excelente... sobre todo para los pobres. ¿Por qué me arguyes que estás con el estómago en completa vacuidad y que yo en cambio aparezco harto? Tuya será la culpa y no mía ni de nadie.

Ahora apliquemos el cuento.

En el guisado político, que tantos años ha se está sirviendo á los españoles, toman parte dos clases; una, la de los políticos de profesión que en su inmensa mayoría hacen de ella modo de vivir ó manera de prosperar; y otra, el pueblo infeliz que se contenta con que de vez en cuando lo dejen salir á la candente arena de la lucha electoral para que ejercite su decantada soberanía.

Pasados los momentos en que se considera igual á su contrario, por ver que le han concedido la *beligerancia*, vuelve á la realidad de su vida misera y solo encuentra la pobre casa con el hogar apagado, la techumbre incompleta, la mujer entristecida y los hijos desmayados; y cuando por retirar la vista de este cuadro se fija en sí mismo y vé que por fruto de su faena ha obtenido la malquerencia de su amo, el desvío de sus protectores ó la indiferencia de algunos que antes se le ofrecieron como amigos... se hace cargo de su situación.

¡Pan! Pan! grita en ocasiones en que la necesidad lo estrecha: y los vividores de oficio dan contestación á sus clamores prometiéndole su-

presiones de impuestos, y con ofertas de leyes protectoras; pero las socialifas y gabelas van más y la protección no llega.

¡Pan! ¡Pan! vuelve á gritar cuando la ruina lo amenaza ó la miseria lo combate; y entonces le sirven artículos de periódicos escritos con brillantez, ó discursos elocuentes que halagan sus sentidos, pero que no aportan un grano de sustancia á su debilitado estómago.

¡Pan! ¡Pan! exclama ya en la inanición; y mientras, los otros, que de su embobada inocencia se valieron para encumbrarse, disponen del presupuesto... y triunfan y gastan en lujos y baquetes lo que para acallar el hambre de quienes los mantuvo y elevó debieran reservar.

Por último, harto de pedir y desesperanzado de obtener pan y trabajo con que subvenir las más perentorias naturales exigencias de la vida, resuelve abandonar patria y familia y buscar el sustento en otra parte, desengañado de que únicamente le dejaron patatas exquisitas en salsa elocuente y erudita los que en su provecho propio consumieron las tajadas.

¡Pobre pueblo! ¡Cuando abrirás los ojos!

¿No ves como los que han solido mandar han ya un siglo malbarataron en ventas aquel inmenso depósito que cien generaciones formaron en el pasado, para tu provecho, con bienes del municipio, legados á las casas de Beneficencia, dotaciones á las universidades etc. etc.; que han derrochado inútilmente grandísima parte de cuanto de presente recaudaran por todos los medios contribuyentes... y que mediante empeños tienen hoy comprometido y empeñado el porvenir de España? ¿No ves que mientras ellos hicieron y quieren seguir ejecutando concediendo dote unas irrisorias libertades, de las que ellos mismos se burlan y hasta llegan á llamar inguantables, que solo han tenido eficacia para extraviar tu sana inteligencia y corromper tu honrado corazón, ellos suben y medran sin que se les dé un ardite de tu situación privada y pública bienestar?

Y ¡ay de tí! si creyendo de buena fé que la ley es la expresión del pensamiento de los miles y queriendo proceder con lógica, te dispones demostrarles que estás en mayoría: porque esto tratas de hacerlo dentro de la ley, empujando el sufragio, ya vendrán pucherazos, acciones y amenazas para que no triunfes; y mal aconsejado, te lanzaras á protestar violentamente de las imposiciones é infamias que contra tí se cometen... entonces te opondrá mausser y el cañón, pretendiendo defender imperio de la ley y el principio de autoridad quien se pasó la vida pregando, (eso si me elocuentemente), que no hay más origen de poder ni fuente de autoridad que la voluntad del mayor número de ciudadanos manifestada por el sufragio universal.

A estos tales, (basta ver cómo viven y obran tanto les gusta la democracia como al boticario las patatas; y sus erudiciones y elocuciones les sirven para lo que al otro le sirvió su tendenciosa charla solapada.

Pedro W. CASTRO Y ROJAS

PICADILLO

A Canalejas hay que ajustarle las cuentas. Aunque, dicho sea entre paréntesis, Canalejas no resulta realmente *canalejas* sino... *canalejones*.

Porque *canaleja* es diminutivo de canal, y diminutivo despectivo, esto es: una canal queña y de mala muerte; como *botelleja*, ejemplo, es diminutivo despectivo de botella y significa una botella pequeña y despreciable. Y á Canalejas repito no le cuadra ya su *canaleja*, porque ni es hombre despreciable ni sus actos caben por una canal pequeña ó *canaleja*.

A Canalejas pues, debemos llamarle en adelante Canalejones, porque, por un *canalejón* que caben, y pasarán sin atramparse, todas frescuras y todas las contradicciones que se soltando en esta temporada el bueno de Pepe.

Y vamos á ajustar las cuentas, que van á muy galanas de verdad.

Decía el señor Canalejas ó el señor Canalejones, el sábado último, en un discurso de colores, tratando de probar que su política anticlerical y que su ley del candado incluso eran favorables á los intereses de la Iglesia y los deseos del Vaticano.

No exagero nada. Figense en los términos mismos del discurso, copiados al pie de la letra. «Se nos pregunta,—decía,—se os preguntan vosotros, por creeros cándidos, queridos amigos míos de la Comisión; ¿por qué os estor-

Los frailes? Y habéis debido contestar: ¿Por qué os estorban á vosotros? No; no es verdad, no es cierto, no habrá nadie que se atreva á sostenerlo; si se atreviese á sostenerlo, tengo yo la seguridad de persuadirle; no habrá nadie que se atreva á sostener que el Vaticano, que la Iglesia ansian más Ordenes religiosos. ¡Si no pueden soportar tantas como tienen sobre sí!

Ahí tienen ustedes á Canalejas convertido en brazo defensor de la Iglesia, y coadyuvando fervorosamente á los deseos del Vaticano. Es, pues una ingratitud por parte de la Iglesia y del Vaticano no agradecerle los servicios que presta y más aún los que quiere prestar.

Pero Canalejas vá todavía más adelante, y como no le gusta dejar las cosas á medio hacer, lo que dice en un párrafo lo robustece y lo confirma en otro:

Continúa hablando: «Soy yo quien lo dice? No; ved los «motus propios». Es que oís á unos cuantos fanáticos que os imbuyen su fanatismo, ó á unos cuantos ignorantes que no ilustran vuestros preclaros entendimientos; pero estudiad el problema en su fuente, ir á Roma á estudiarle, y allí veréis la evolución en las actas de Sede Pontificia, la evolución en los acuerdos íntimos de las Congregaciones; y si es preciso, acudid después á los acuerdos de nuestros obispos, de nuestros prelados, y á las deliberaciones de muchos de nuestros Cabildos».

Todo eso es verdad ¿eh? No añadido ni quitado letra ni coma.

Ya lo ven ustedes; Canalejas ha estudiado el asunto, y no de cualquier manera, sino en sus mismas fuentes, en Roma mismo; en los «motus propios» de Su Santidad; en los acuerdos íntimos de las Congregaciones y en las disposiciones de los prelados y en las deliberaciones de los cabildos.

Y el resultado de todos esos estudios y de todas esas investigaciones y de todas esas averiguaciones, hechas en pró de los intereses de la Iglesia, ha sido la presentación de la Ley del Candado.

¿Si será buena dicha ley! Dios se lo pague, tanta caridad, señor Canalejas!

Pero se nos ocurre hacer un reparo que quizá pudiera tener alguna fuerza.

Vamos á ver: si el Papa, si los «motus propios», si las Congregaciones romanas, si los prelados y hasta los cabildos están contra los frailes, como lo ha averiguado y lo sabe de muy buena tinta el señor Canalejas, ¿no le hubiera venido mejor cuenta haberse estado quietecito y esperar á que Roma y sus congregaciones y los obispos y los cabildos hubieran hecho lo que él pretende hacer con la Ley del Candado? ¿No resulta una insigne torpeza haberse indisputado con la Santa Sede, haber mandado venir al embajador, haber provocado las manifestaciones de este verano, haber andado con los regimientos atrás y adelante, haber perturbado la vida nacional por una cosa que se la hubieran dado hecha?

Nosotros, aunque ignorantes y fanáticos así discurremos.

Además Canalejas es muy cruel, y solo se atreve con los caídos y los vencidos.

El ha estudiado el asunto, como dice, en sus orígenes y fundamentos; él ha visto con esa vista más que de lince y de águila que todo el

mundo, desde el Papa hasta los cabildos están contra los frailes ¿no le parece duro y más que duro, sangriento, arremeter él también contra esos pobres religiosos, y tratar de darles el golpe de gracia con el dichoso ó maldito candado? Eso no es propio de corazones liberales y generosos ¡señor Canalejas!

Usted lo que debía haber hecho era lo que se hace con los desgraciados; haber abierto de par en par las fronteras y haber abierto también los brazos amorosamente y haber dicho:

«Venid, venid, todos aquí; Roma os arroja, yo os recibiré; los obispos os expulsan, yo os cobijaré; las Congregaciones, os persiguen, yo os defenderé; los cabildos son crueles con vosotros, yo seré misericordioso».

¿No es verdad, señor Canalejas que tengo razón?

Pero, señor, ¿cuanta trapisonda hay en este mundo!

¿Es posible que Canalejas crea lo que habla? ¿Es posible que esa mayoría se entusiasme y aplauda semejantes manifestaciones?

¿Es posible que los republicanos hagan caso á la mayoría y se sumen á ella para aplaudir al jefe de gobierno?

¿Es posible que haya periódicos que tomen todo ello en serio y se otrevan á publicarlo? ¿Es posible que haya lectores que se lo traguen sin sufrir indigestión alguna?

Lector, todo es imposible, menos lo último, porque el pueblo no se ha dado cuenta aun que estamos asistiendo á una tomadura de pelo tan monumental, como no se ha conocido jamás en los siglos de los siglos.

Alcarreño.

RIMAS

En el lejano monte junto al cielo
Donde el ave cansada posa el vuelo
Tengo yo una casita entre las flores,
Puro rincón de amores
Y asilo protector al triste duelo.

Rodéala el ambiente embalsamado
De un fértil huerto
Que mi mano piadosa ha cultivado
Con sin igual concierto.

Del arroyo el murmullo,
Del rosal el capullo
Y del ave el arrullo
Con brisas de arrebol el nuevo día
Pasar triste agonía
Deja el alma,
Para buscar la calma
Que ofrece esta armonía.

Y al oír en apriscos y rediles
Los cantos pastoriles
Quejas de amor que me transporta el viento
Sus recuerdos pasados
Guardados siempre; pero no olvidados.

Y aquella soledad y amor profundo
Hacen que mis tristezas
Olviden el orgullo y las riquezas
Que son duras cadenas que dá el mundo.

Y allí olvidar los pesares
De esos recuerdos lejanos

Quiero entre santos rezares
Y pensamientos cristianos.

Y yo con amor cultivo
Aquél anhelado huerto
Para que viva, si vivo;
Para que muera, si he muerto.

Solo estoy; más no me espanta
Vivir sin más compañía
Con tal de que un alma santa
Se acuerde del alma mía.

Que para vivir gozando
Y darle al alma consuelo
Hay que vivir perdonando
Las ofensas de este suelo
Aunque se sufra callando.

Ignacio de Larra.

Villaharta 1910.

DECÁLOGO MUNICIPAL

- 1.º Amar la buena administración sobre todas las cosas.
- 2.º No abjurar de la higiene pública.
- 3.º Santificar la instrucción de la niñez.
- 4.º Honrar al hospital, que es el asilo de los desheredados de la fortuna.
- 5.º No matar los iniciativos siempre que al bien general se refieran.
- 6.º No cubrir con legales apariencias las ambiciones de los caciques.
- 7.º No desear los fondos municipales.
- 8.º No levantar falsas cuentas.
- 9.º No desear el perjuicio de los vecinos del Municipio, ni cargarlos con impuestos onerosos.
10. No codiciar el bastón de mando.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos: amar la buena administración sobre todas las cosas y... lo que no quieras para tí, no lo quieras para los demás.

Crónica local

Novena á la Purísima

El próximo día 7 comenzará la solomne novena que la benemérita Archicofradía de Hijas de María consagra anualmente á su excelsa Madre en la Parroquia de Santa Catalina. De los sermones está hecho cargo el elocuente orador sagrado Rdo. P. Antonio de Ubeda, Guardián del Convento de Capuchinos de Córdoba.

Onomástico

Buena manera de celebrar sus días es lo que ha tenido nuestro respetable amigo D. Andres Peralbo Quirós, enviando treinta conejos á la cocina económica.

El Apostolado

Aprovechando la permanencia del P. Anselmo López de la Compañía de Jesús que estaba dirigiendo los Ejercicios Espirituales á las Religiosas del Santo Hospital, la asociación del Apostolado le invitó para que en sus ejercicios acostumbrados les hiciera una Plática.

Habló el P. Anselmo López del juicio final por ser la primera dominica de Adviento y el numeroso auditorio que al enterarse llenó la Parroquia de San Sebastián, salió grata mente conmovido del provechosísimo sermón que es de esperar produzca óptimos frutos en cuanto le escucharon.

Saludo

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción á nuestro distinguido amigo D. Pedro Pablo Martínez, Cura Párraco de Fuencaliente que nos consta está transformando á sus feligreses con su loable celo. Tenemos entendido que predicará el domingo en los Ejercicios del Corazón de Jesús.

De Lotería

En la última jugada del día 30 han correspondido á esta Administración tres premios.

Según nos comunican en dicha Administración están al terminarse los números para la jugada del día 10 del corriente y de orden de la Dirección general devolverán 8 días antes los de la jugada de Navidad.

Precios del Mercado

de Madrid, Barcelona y Valencia

MADRID.—Toros de 72 á 77 reales arroba; vacas de 70 á 76; Carneros á 1'50 pesetas kilo canal; Ovejas á 1'40; Cerdos á 1'70 pesetas kilo canal; Ganado vivo de 50 á 53 reales arroba según clase y condiciones.

BARCELONA.—Bueyes y vacas á 1'60 pesetas kilo canal; Carneros de 8 á 8 1/2; Ovejas de 7 á 7 1/2; Corderos de 8 1/2 á 8 3/4; Cerdos, extremeños á 1'80 pesetas kilo canal; los cerdos se cotizan en baja.

VALENCIA.—Bueyes y vacas á 7 reales carnica canal; Terneras á 7 reales kilo; Carneros capados á 7 reales y cuarto carnica canal; Corderos y Borros á 7 y Ovejas á 7 y 3/4; Cerdos, ganado andaluz y extremeño, los grandes á 58 reales arroba y los pequeños á 56.

DE POZOBLANCO

Tigo	12'00	Ptas. fanega
Cebada	6'00	»
Avena	5'25	»
Garbanzos	20'50	Ptas. fanega
Habas	9'50	»
Aceite en los molinos 13'75	»	arroba.
Tocino	19'00	»
Jamon	27'50	»
Cerdos vivos	11'25	»
Carne de macho	1'50	kilo.
Iden de tenera	2'00	»

Pozoblanco.—Imp. de Pedro López Pozo.

LA PRIMITIVA

Confitería y Pastelería de JUAN DOMÍNGUEZ GARCÍA
3, Ayuntamiento, 3.—POZOBLANCO.

En este acreditado establecimiento que ve aumentar su ya numerosa clientela, tiene el gusto de ofrecer para la presente temporada un grande y variado surtido en mazapanes, en cajas desde 50 céntimos á 50 pesetas una.

También hay un hermoso surtido en turrónes de Gijona, Cádiz, avellana, piñón, etc. etc.

Especialidad en los tan esquisitos mantecados del país y polvorones.

Se reciben y sirven encargos para bodas y bautizos, tanto en el ramo de confitería, como en vinos y licores de las mejores marcas.

Gran surtido en juguetería propia para la fiesta de reyes.



Muestras gratis con solo pedir las, y precios especiales á los Sres. curas párrocos y comunidades religiosas.
GRANDES DESCUENTOS AL COMERCIO

Timbre que llevan en las cubiertas los Chocolates de Confianza de Hijos de Demetrio Cabrera.

Suplicamos á nuestros clientes se fijen bien, á fin de evitar equivocaciones.

También invitamos al público en general, á que visite nuestra fábrica para que vea por sí, tanto lo higiénico de nuestros locales y aparatos, como los productos que se emplean en la elaboración de nuestros chocolates.

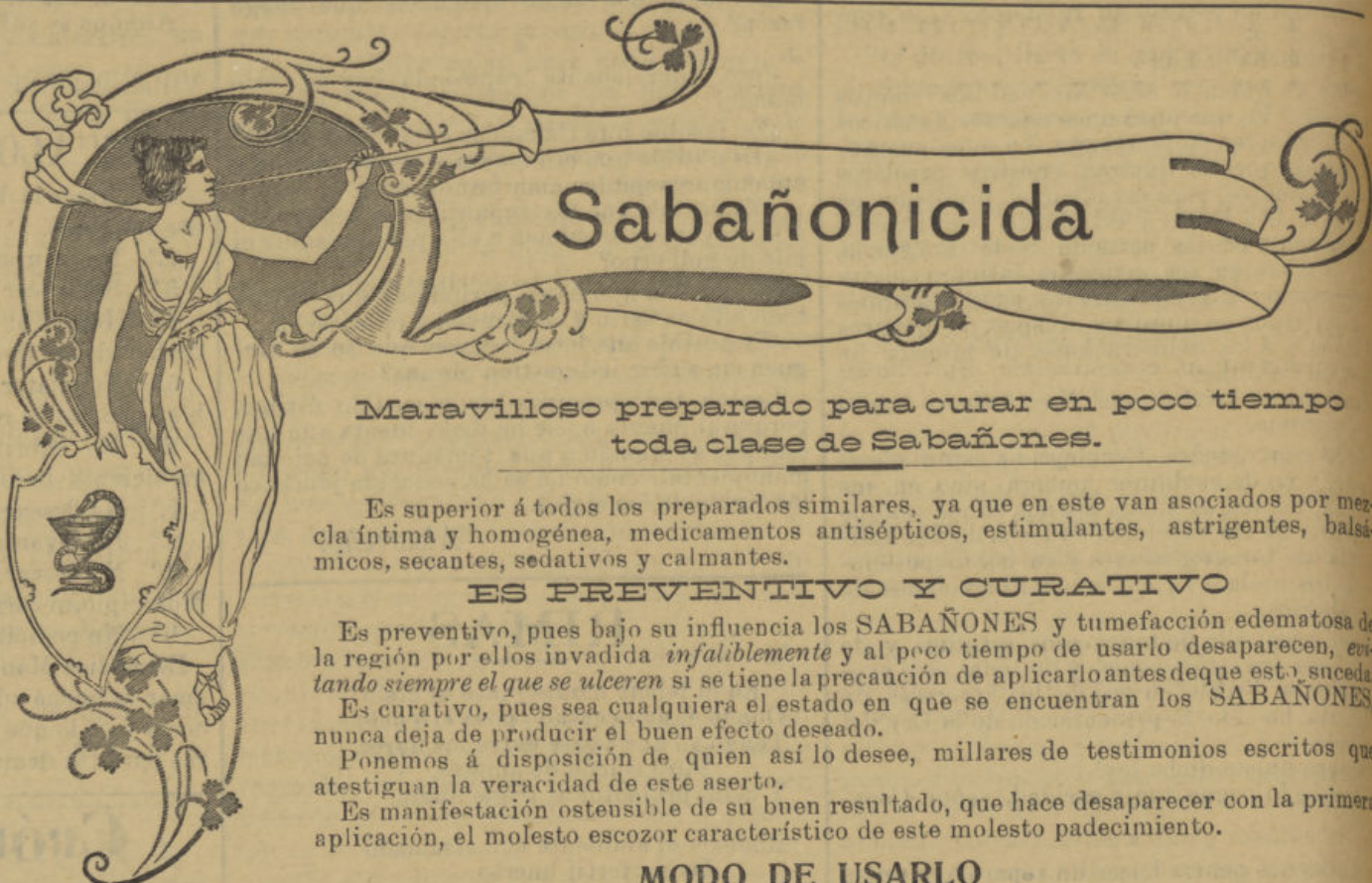
LA CANTÁBRICA

Asociaciones de seguros Mútuos
SEGUROS PARA LIBRAMIENTOS DE QUINTAS
AHORRO. PENSIONES Y RETIROS PARA LA VEJEZ.

Constituido el depósito de garantías
á la disposición del Ministro de Fomento
con arreglo á la ley del 14 de Mayo 1908.

Para informes y peticiones de estatutos dirigirse al Subdelegado en el distrito

D. Andrés Sánchez Cabrera
POZOBLANCO.



Maravilloso preparado para curar en poco tiempo
toda clase de Sabañones.

Es superior á todos los preparados similares, ya que en este van asociados por mezcla íntima y homogénea, medicamentos antisépticos, estimulantes, astrigentes, balsámicos, secantes, sedativos y calmantes.

ES PREVENTIVO Y CURATIVO

Es preventivo, pues bajo su influencia los SABAÑONES y tumefacción edematosa de la región por ellos invadida infaliblemente y al poco tiempo de usarlo desaparecen, evitando siempre el que se ulceren si se tiene la precaución de aplicarlo antes de que esto suceda.

Es curativo, pues sea cualquiera el estado en que se encuentran los SABAÑONES, nunca deja de producir el buen efecto deseado.

Ponemos á disposición de quien así lo desee, millares de testimonios escritos que atestiguan la veracidad de este aserto.

Es manifestación ostensible de su buen resultado, que hace desaparecer con la primera aplicación, el molesto escozor característico de este molesto padecimiento.

MODO DE USARLO

Salvo prescripción facultativa en contrario, aplicarlo en forma de untura por mañana y noche sobre la parte enferma, después de lavada y limpia convenientemente.

Se vende en elegantes y económicos frascos, en todas las buenas Farmacias y en la de su autor,

MOISES MORENO.—Pozoblanco (Córdoba)

dónde también y en granel se preparan los productos tan conocidos por su eficacia llamados JAQUENINA (contra los dolores de cabeza, neuralgias de la cara y toda clase de dolores nerviosos) y ADENTOL (quita el dolor de muelas en cinco minutos).

Grandes Almacenes de maderas en Pozoblanco y Villanueva de Córdoba

DE ANTONIO REDONDO HERRERO

Calle de Santa Ana y Carretera

Completo surtido en hierros comerciales, cuadrados, redondos y pletinas: Llantas ó aros, chapas y viguetas de 8 á 30 centímetros de peralte y hasta 12 metros de largo. Estas viguetas de hierro son muy convenientes para toda clase de construcciones y sobre todo para edificaciones modernas.

Aceros de distintas clases

Completo surtido en mis almacenes de Pozoblanco y Villanueva de Córdoba, en tabloneros de Flandes de diferentes dimensiones en anchos y largos, rojo y pinzapa para construcciones y carpintería: Limones y pértigos de pino del país y álamo negro, timones, barales y lanzas para coches, estacas largas y estaquillas para barales.

Palos de pino de Portugal en diferentes largos y gruesos, tablas de pino, álamo, y todo cuanto pueda desearse en los ramos de hierros, aceros, maderas, cañas y cañizos, todo á precios reducidos.

Antes de comprar conviene enterarse de los precios en mis almacenes

En mi almacén de Villanueva de Córdoba no tengo hierros, pero serviré cuantos pedidos se me hagan por carta ó telegrama ó nota de pedido que entreguen en dicho almacén, calle del Padre Llorente número 3, siempre que la persona que haga los pedidos sea de garantía ó de mi confianza.

EN VILLANUEVA DE CÓRDOBA: Calle del Padre Llorente n.º 3.—Almacén de Maderas. — EN POZOBLANCO: SANTA ANA Y CARRETERA.

NOTA: También regalo en el mismo número 10 pesetas para el hospital de Pozoblanco y 10 para el hospital de Villanueva de Córdoba.

Gran Fábrica y Almacén

DE MUEBLES DE LUJO

DEPÓSITO DE MUEBLES CURVADOS Y LUNAS

MANUEL AGUILAR QUER

Marmol de Bañuelos 11 y San Alvaro 8 y 16.—CÓRDOBA



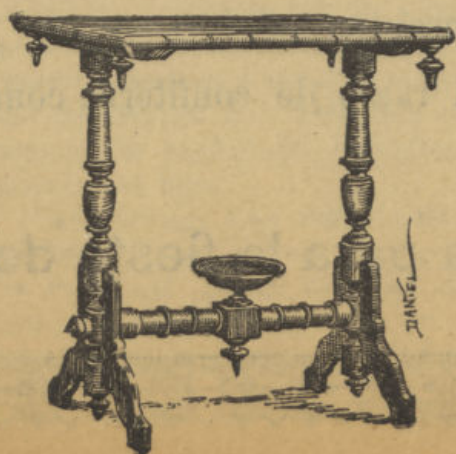
PARA LOS ENCARGOS EN POZOBLANCO

dirigirse á su Representante

ILDEFONSO CASTRO Y CASTRO

Fomento número 6

quien facilita precios y detalles con conocimiento exacto, encargándose de colocar los muebles libres de portes y roturas.



NUEVA SASTRERIA

DE

JUAN DÍAZ.—A. Barroso, 14 POZOBLANCO.

En esta nueva sastrería encontrarán las personas que la honren con sus encargos, las últimas creaciones de la moda para la próxima temporada de invierno, tanto en figurines como en todos los artículos propios á dicho arte, confeccionándose todos cuantos trabajos se le confien, con prontitud, elegancia y economía.

San Rafael

TALLER DE HERRERÍA y Cerrajería

PEDRO ALBA

Calle Carretera.—POZOBLANCO

En este acreditado taller se construyen toda clase de balcones y ventanas de hierro dulce y fundido á 20 reales arroba, al contado, al pie del taller.

A precios convencionales se hacen todos cuantos trabajos se le confien concernientes á la construcción de edificios y maquinaria.